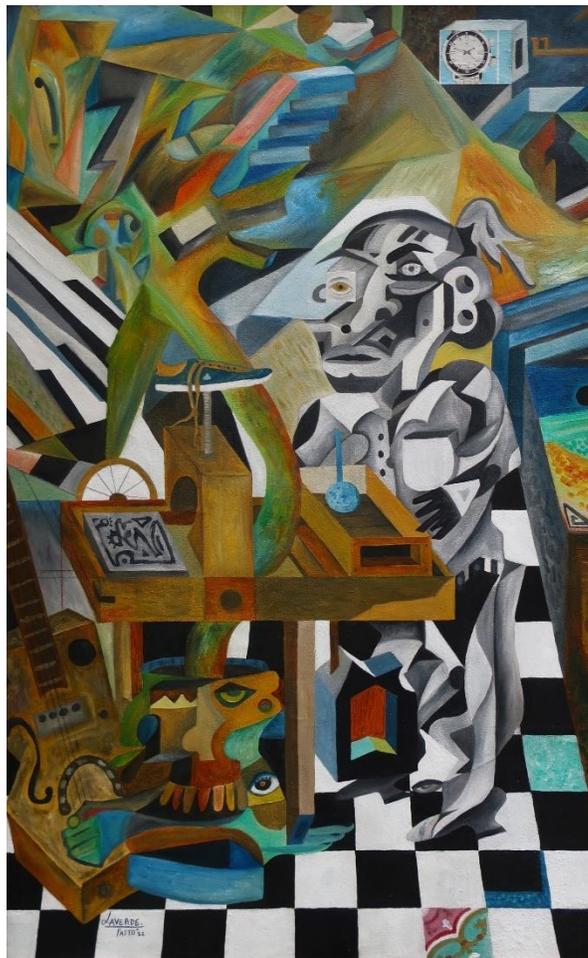
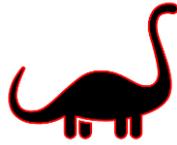


RELATO BREVE



Tiempo y oficio. Autoría de Christian David Laverde.

Amor, mi locura

Aquel día en el que nos reencontramos presos del devenir llegué a casa moribundo, quería seguir mirándote y sintiéndote, pero estaba solo; pensé en lo que vivimos, aunque no hubo palabras. Teníamos una vida juntos y un grandioso amor, hablando siempre de nuestras mascotas o del universo; ¡Jajaja!, temas tan míos...

Estábamos tan enamorados que era imposible creerlo y todos lo decían, pero no nos importó, nos había costado construirlo. Cada día era un nuevo comienzo y cada uno era diferente. En algunas ocasiones tus ojos verdes me impactaban y en otras el negro infinito de ellos, el café, azul, en fin...

¡Un camaleón, tú! ¡No! es lo que siempre digo, pero nadie me cree, eres mi alma gemela, pero me dicen que no existes y llego a tus brazos; ¿porque esas palabras que salen de mí hacen que te encuentre? ¡Despierto!, todo es blanco y estoy sujetado por correas. En cuanto digo tu nombre los medicamentos entran a mis venas y estoy presto al reencuentro.

Buitres

—Se matan entre ellos —dijo, sorprendido—, mientras veía como un par de buitres se comían a otro. Por mi parte, pensé: ¿Qué hay de nosotros?

SEPARATA

A continuación, se presenta una serie de textos experimentales que surgieron en el Taller de Escritura Creativa, dirigido por el escritor y profesor José Miguel Ortega, en la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, durante el periodo comprendido entre septiembre y diciembre de 2023.

El Principito

Al despegar, el aviador cambió las coordenadas de su destino y ajustó el *GPS*. Llegó horas después a la isla donde el alcohol y las prostitutas lo recibieron. Llamó a su favorita, el pequeño príncipe.

La Mancha

En un lugar de mi cama reposa sin pena una mancha, de cuyo origen no quiero acordarme, no hace mucho tiempo que pasó un caballero de buena lanza, delgado y travieso en compañía de su gato panzón.

Melancolía eterna

Es de noche, la soledad inunda el cuarto, solo una copa de vino, un par de hojas y un lapicero la acompañan. Mientras se sienta, sus lágrimas caen rozando lentamente sus mejillas, sintiendo una vez más el dolor que le causó. Los latidos empiezan a ser cada vez más lentos, la respiración más agitada, el tiempo parece detenerse. Toma el lapicero entre sus manos, empieza a llenar las hojas blancas con lágrimas que poco a poco se convierten en palabras y siente cómo una vez más su vida se va en ese pedazo de hoja, acompañado de sus más íntimos pensamientos.

Se paró pensando que finalmente su obra maestra había culminado. Las pinceladas eran perfectas.

Pirata

Al sonar el timbre para el descanso, sintió la mirada penetrante de la víctima que caminaba hacia él. En pequeños estruendos los dos cuerpos pataleaban en el suelo. Él sólo imaginaba cómo iba a destruir al adversario que por tantos años le había hecho la vida imposible en la escuela, no se percató que el niño que asesinó llevaba el objeto que lo dejaría ciego.

Ojos

Ojos, dos por cada persona en el mundo. ¿Cuántas personas hay? ¿Cuántos millones de ojos te miran?

Ojos que nos ven, solo miran sus alrededores y se conforman, se enorgullecen, ojos que son lo único visible para algunos, ojos aprendiendo a expresarse, ojos acostumbrados a la oscuridad, ojos que quisieran ver, ojos aprendiendo a leer, a escribir, ojos protegidos en vitrinas, ojos perdiendo su don, ojos perdidos, ojos que nos quisieran ver, ojos que ven sin sentido; ojos, dos por cada persona.

Sumergirse

A punto de quedarme sin oxígeno recordé mis clases de natación: me enseñaron a hacer respiraciones lentas reteniendo por cinco segundos el aire, luego exhalando profundamente para aguantar la respiración por más tiempo. Pero no funcionaba, sentía mis pulsaciones más rápidas; mi cuerpo se entumecía. Tiré patadas tratando de impulsarme, desesperadamente agarré mi cuello con ambas manos, sentí paz.

La soga colgando del techo me había ganado.